



Una de las viviendas de Calatrava, 4, decorada con el colorido mobiliario elegido por los interioristas de Codo. PALOMA PACHECO

SOCIEDAD EXPERIMENTAR EL MADRID CASTIZO

Vivir en una 'peli' de Almodóvar y sobre una cueva

Una casa palacio rehabilitada de La Latina, convertida en apartamentos de alquiler

VIRGINIA GÓMEZ MADRID
 Una casa palacio del siglo XVII envuelta en un halo de misterio. Una rehabilitación integral para traerla de vuelta a la vida sin perder sus orígenes. Y un interiorismo extravagante y chillón. Calatrava, 4 es uno de esos pequeños *tesoros* que esconde Madrid. Enmarcado en pleno corazón de la ciudad, en el barrio de la Latina, este inmueble antiquísimo que acaba de ser recuperado ya ha sido escenario de algunas series y videoclips. Y también alojamiento por tiempo limitado de los turistas más pudientes que buscan sumergirse en el Madrid más castizo.
 «Esto era un edificio en ruinas. Estaba apuntalado por el Ayuntamiento. ¡Daba miedo!», arranca a contar sobre la parte *oculta* de este inmueble Daniel Mazin, CEO de Dazia Capital, la compañía que lo ha comprado y rehabilitado. «No teníamos ni idea de que era una casa palacio cuando la adquirimos. Pertenecía a

una orden religiosa, los franciscanos. Y necesitamos meses para escriturar porque fue necesaria la autorización del Vaticano», añade antes de relatar la primera anécdota. «La casa tenía una carga. Existía una carta de 1780 que decía que había que proporcionar dos gallinas cluecas al año al Monasterio de los Jerónimos, pero ya no existe, así que no la pudimos anular». De hecho, solventada la traba en la compra-venta, aquello les hizo tanta gracia que pidieron que ese extinto requisito no se eliminase de las escrituras.
 El primer registro de Calatrava, 4 data de 1656, cuando se pintó el primer plano detallado de la Villa. Entonces, en el lugar que ocupa el actual edificio había tres casas. Según sus averiguaciones, entre 1681 y 1740, la familia Orejudo ordenó construir la casa palacio y ésta, hacia 1775, se la cedió a la Venerable Orden Tercera de San Francisco de Asís. Lo que es un misterio es a qué

se dedicaba aquella familia y si era noble, así como los motivos que llevaron a sus miembros a construir un edificio palaciego en la zona más humilde de La Latina, donde en aquellos tiempos se asentaban comerciantes y artesanos (curtidores, herreros, posaderos, carniceros, boticarios...).

Hace cinco años, Dazia Capital adquirió el edificio. Y lo hizo sin saber por debajo de él se escondía una cueva con calles que nadie sabe dónde van. Muy posiblemente, según cuentan desde la compañía, la zona más próxima a la entrada que hay desde el patio interior del inmueble serviría a los curtidores del barrio, pues en ella aún se conservan algunos lavaderos.
 «Fue un regalo», dice sobre ese descubrimiento el arquitecto Antonio Ruiz Barbarín, que en los últimos dos años ha ido sacando a la luz los vestigios del antiguo palacete, desempolvando su parte más auténtica, escondida bajo capas y capas de pintura y papel pintado. Hoy,



La entrada de la cueva que se encuentra bajo Calatrava, 4. EDUARDO NAVE



El salón de un apartamento y la escalera de madera. PALOMA PACHECO

tras su intervención –documentada y retratada por el fotógrafo Eduardo Nave y recogida en un libro–, Calatrava 4 es un edificio con 14 apartamentos (cuatro de ellos turísticos) con las comodidades del siglo XXI pero anclado, inevitablemente, a su historia. «Es una suerte de edificio que se había quedado congelado en

el tiempo más de 340 años. Lo hemos rehabilitado preservando esa atmósfera que se respiraba aquí cuando entramos por primera vez, dejando lo auténtico –como la escalera, «un lujo», las paredes de yeso natural o las puertas castellanas–, y recuperando algunos elementos tan característicos del barrio, como la carpintería verde de El Rastro.

Codoo Studio, que dirigen los interioristas José David Costa y Sergio Ortiz, ha terminado por darle el toque final, y «de verbena», al edificio. «Teníamos la obligación de crear un espacio donde al despertar los huéspedes sepan que están en el corazón del barrio más castizo de Madrid», sostienen. «Queríamos darle el sabor de ese Madrid que es moderno pero es fiel a su tradición». Y para ello se inspiraron en una vecina de 80 años del antiguo bloque, en sus tapetes de ganchillo, en sus rosquillas...

Así, imaginando las estancias «como si de fotografías de una nueva serie de éxito se tratara», o de «un filme de Almodóvar», han diseñado un interior plagado de muebles coloristas y eclécticos –cabeceros de plástico reciclado, cortinas de PVC...– que se dan la mano con otros encontrados en el Rastro o adquiridos a artesanos madrileños.

El inmueble, de alquiler, está destinado a un perfil muy concreto, muy artista. «Lo llamamos el edificio Ava Gardner», apunta el CEO de la compañía tras explicar que está enfocado en aquellas personas que quieren vivir el «Madrid más castizo», tal y como lo hizo la actriz hace décadas, exprimiendo sus días y sus noches entre el Rastro y los tablaos. «Es ese tipo de viajero de *Arde Madrid*, de Paqueta Salas», añade.

En diciembre del pasado año, el nuevo Calatrava, 4 abrió sus puertas y, además de a turistas, ha alojado (a través de Darya Modern Living) a varias productoras americanas y españolas –se han rodado un par de videoclips y alguna serie– y a extranjeros que han venido a la ciudad a trabajar por un tiempo limitado, especialmente norteamericanos, canadienses y alemanes.

De media, ese tipo de inquilinos pasa tres o cuatro meses allí. «No es un alquiler tradicional. Es como una experiencia hotelera pero viviendo en tu casa», indican desde la compañía. Aunque no es apto para todos los bolsillos. Los pisos turísticos se alquilan por días a unos 90 euros –los más pequeños–, pero el resto oscilan entre 2.100 y 3.500 euros al mes.